

## 27—Enseñanzas de 2 Pedro 1

«SIMÓN PEDRO, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra: Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia; por medio de estas cosas nos ha dado preciosas y grandísimas promesas». Observen cuidadosamente el lenguaje, porque en el juicio todo aquel que alguna vez haya tenido el privilegio de escuchar o leer estas palabras será responsable por la forma en que las reciba. «Por medio de estas cosas nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas lleguéis a ser participantes de la naturaleza divina», copartícipes del poder, de la gracia y de las oportunidades divinas.

---

Sermón predicado en una reunión campestre en Petaluma, California, la tarde del sábado 7 de junio de 1902. Manuscrito 77, 1902.

¿Será posible que los caídos hijos e hijas de Adán permanezcan en una posición privilegiada, capaces de triunfar? Sí, ese es el gran privilegio que se les concede. Ellos podrán ser «participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de las pasiones».

La vida cristiana es una lucha constante. La iglesia militante no es la iglesia triunfante. Pablo dice: «Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» (Efe. 6: 12). Debemos enfrentar a seres humanos poderosos e influyentes, que en la controversia están del lado de Satanás; asimismo, debemos enfrentar agencias invisibles del mal. Ojalá que nos encuentren formando parte del bando correcto.

### Trabajando para sumar

Deseo decirles a los que se preparan para el cielo que en la vida cristiana debemos trabajar en plan de sumar. Si somos fieles al trabajar en este plan Dios trabaja por nosotros en plan de multiplicación. No debemos desviarnos de la virtud, o dejar de sentir aprecio o cultivar todas las gracias del Espíritu. Dios nos ha dado extremadamente grandes y preciosas promesas con el fin de que podamos participar de la naturaleza divina. Esas promesas son mencionadas en los siguientes versículos:

«Por esto mismo, poned toda diligencia en añadir a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Si tenéis

estas cosas y abundan en vosotros, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo».

«Añadir a vuestra fe virtud».

«Poned toda diligencia en añadir a vuestra fe virtud».

Que nadie que profese tener fe en Cristo deje de tener virtud. Todos tenemos la obligación de actuar de tal modo que podamos revelar a los demás la virtud del carácter de él.

Dios nos ha llamado a la gloria y a la virtud. No tenemos razón alguna para amoldarnos al mundo: vistiendo, hablando y viviendo como los mundanos. «Él nos ha dado una norma elevada por objetivo. Dios envió al mundo a su Hijo unigénito con el fin de que el hombre alcance esa norma. Cristo realizó un sacrificio infinito a favor nuestro. Cristo puso a un lado su corona y manto reales, revistió su divinidad de humanidad, y vino al mundo para enseñar a hombres y mujeres las leyes de la vida y salvación; leyes que debemos cumplir al pie de la letra con el fin de disfrutar de una vida eterna en el reino de la gloria.

Satanás aseveró que a los seres humanos les era imposible guardar la ley de Dios. Con el fin de probar la falsedad de ese aserto, Cristo dejó su elevada posición, asumió la naturaleza humana, y vino a la tierra para colocarse a la cabeza de la raza caída, con el fin de demostrar que la humanidad podía resistir las tentaciones de Satanás. Él se convirtió en cabeza de la raza humana, para ser sometido a todo tipo de tentaciones en que la caída naturaleza humana podría ser tentada; para que así él supiera cómo socorrer a todos los que son tentados. En este mundo Cristo resolvió el problema de vivir de acuerdo con la norma de justicia divina. Él fue fiel a la norma de justicia de Dios llevando nuestra naturaleza y obteniendo la victoria sobre Satanás. Él fue tentado en todo como nosotros, pero sin pecado.

Antes de que Cristo viniera en persona a revelar el carácter de su Padre, Satanás pensó que tendría al mundo entero de su lado. Hoy el enemigo está todavía apostando al juego de la vida con todos. Él intenta sembrar la disensión y la división. Ahora bien, si somos partícipes de la naturaleza divina permaneceremos unidos como un todo. No pensemos que nuestras iglesias pueden disfrutar de la bendición de Dios mientras se encuentren en un estado de desunión. En este mundo debemos ser representantes de Cristo. Él nos ha llamado a la gloria y a la virtud. Así como él representó al Padre, nosotros debemos representarlo a él ante el mundo, porque al actuar así estamos representando al Padre, que está en todo lugar para ayudar donde se necesite auxilio.

Tenemos una gran tarea que realizar a favor del Maestro. Después que Jesús sacrificó tanto a favor nuestro, dando su vida por nuestra salvación, ¿permitiremos que él se sienta avergonzado de nosotros a causa de nuestra actitud?

Cristo nos concede su virtud para glorificar a Dios. Él desea que ascendamos a un nivel superior. Estaremos comiendo la carne y bebiendo la sangre del Hijo de Dios cuando mediante una fe viva nos aferremos al poder de un Cristo vivo; cuando supliquemos sus infalibles promesas y las reclamemos como nuestras; cuando procuremos el poder del Espíritu Santo. Cristo dijo: «El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él»; «Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida» [Juan 6: 56, 63].

### **«A la virtud, conocimiento»**

«A la virtud, conocimiento». ¡Podemos conocer a Dios y a su verdad, un conocimiento que sobrepasa todo entendimiento! ¿Me pueden ustedes decir qué idioma emplearemos para expresar el conocimiento que se obtiene cuando Cristo nos revela su presencia y nuestros corazones son dominados por su poder? Es un conocimiento que escapa a todo intento de definirlo. No podemos explicarlo; sin embargo, al poseerlo lo reconoceremos.

Ojalá que todos los que afirman conocer a Dios trabajen en unión con Cristo. Él depende de que cada uno haga su mejor esfuerzo. A cada hombre y mujer le ha encomendado una tarea.

Las promesas de Dios son condicionales. Con el fin de que él pueda bendecirnos, debemos hacer nuestra parte. No podemos esperar que todas sus bendiciones nos lleguen de manera automática si nos cruzamos de brazos de manera inactiva. Debemos ser colaboradores de Dios. Tenemos el privilegio y el deber de trabajar por las almas que están por perecer.

Si ustedes tienen algún conocimiento de Dios y han tomado posición bajo el estandarte del Príncipe Emmanuel, recuerden que no pueden seguir bajo control de los poderes de las tinieblas, de los ángeles caídos. Ustedes deben aferrarse a las promesas concernientes a la vida eterna y a la santidad, procurando el poder divino que les permita escapar de todo aquello que podría descarriarlos.

### **«Al conocimiento, dominio propio»**

«Al conocimiento, dominio propio». Esto es algo que todos deberíamos tener muy presente. La intensidad de los apetitos naturales depende en gran medida del tratamiento que se les dé. Los que dan rienda suelta al apetito, comiendo y bebiendo con los borrachos; los que practican la glotonería, comiendo el doble de lo que deben, llevando su organismo a una situación que prácticamente los imposibilitara para que sean partícipes de la naturaleza divina, pues no están a la corrupción que hay en el mundo debido a la incontinencia. El templo de Dios que debe mantenerse santo, se contamina y se corrompe.

¡Piensen en todos los males que acarrea la venta de alcohol! Los que venden licor conocen bien los perniciosos efectos que produce. No solamente el que vende licor, sino también el que lo compra y lo bebe, es responsable por los actos tan

execrables que se cometen bajo su influencia. Dios está listo para concederle su divino poder a todo hombre sincero, capacitándolo para que venza su apetito por el licor. ¡Cuanto mejor no sería, sin embargo, que los padres enseñen a sus hijos desde su infancia que jamás deben usar ni una gota del intoxicante licor! Los padres, además de ayudar a sus hijos dándoles un ejemplo de estricta temperancia, deberían escudarlos de los llamados «amigos» que los podrían llevar a que satisfagan sus apetitos.

Lo que comemos tiene mucho que ver con la temperancia. Los padres deberían tomar en cuenta la relación entre la comida y la moralidad. El consumo de carnes «animaliza» al ser humano. En este sentido se hace necesario un despertar. ¿Cómo puede alguien nutrirse de la carne de animales muertos, si tiene el privilegio de utilizar frutas, granos, legumbres y hortalizas, así como nueces; que Dios ha provisto en forma abundante?

El enemigo hace todo lo que está a su alcance para dominar las mentes de hombres y mujeres. Él los lleva a cultivar un apetito pervertido, de modo que antes de privarse de lo dañino, pasan de un deleite a otro. El dominio propio es una virtud.

Esperamos que en esta reunión, aquellos que entienden los principios de la reforma prosalud ejerzan una fuerte influencia a favor de la temperancia. Ojalá que los seguidores de Cristo se abstengan no solamente de alcohol, tabaco y café; sino también de toda sustancia dañina que nuble el entendimiento. El enemigo lo ha organizado todo para entrapar al mayor número posible de personas. Él lleva a los hombres y a las mujeres a utilizar productos estimulantes y comidas que alteren la actividad cerebral, de forma que no puedan distinguir entre lo correcto y lo incorrecto, entre el bien y el mal. Padres, enseñen a los miembros de su familia que la indulgencia del apetito es obra del enemigo. Enséñenles a cuidarse de los engaños. Esas instrucciones deben impartirse a todo el que asume la responsabilidad de traer hijos al mundo. Especialmente en este período de la historia del mundo, los padres y las madres deben reconocer que sus hijos pertenecen a Dios, y que él pedirá cuentas respecto a criar a sus hijos en el temor de Dios.

Debemos practicar el dominio propio en todo ya que necesitamos la mayor energía posible para resistir las tentaciones de Satanás. No debemos complacer el apetito, afectando nuestros órganos digestivos por falta de temperancia. Dios desea que seamos fieles a los principios de la reforma en la prosalud. No podemos olvidar que tenemos un cielo que ganar y un infierno que evitar.

### **«Al dominio propio, paciencia»**

Debemos reconocer que la presencia divina está a nuestro lado de manera constante. Cristo dijo: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mat. 28: 20). Recuerden que él escucha toda expresión áspera y cortante. ¿Pronunciarían ustedes esa clase de palabras si pudieran ver a Jesús de

pie, al lado de ustedes? Luego, cuiden de manera especial toda palabra y acción. Compórtense con humildad, abrigando un espíritu de mansedumbre y bondad. Vivan de manera que los demás vean que existe una diferencia entre la actitud de un cristiano y la de aquellos que no afirman ser seguidores de Cristo.

Las palabras que crean amargura y desunión jamás deberían salir de los labios de los seguidores de Cristo. Debemos vestimos de Cristo; debemos ser como Cristo en toda palabra y acción. De esa forma seremos copartícipes de la naturaleza divina. Únicamente al participar de la naturaleza divina podremos vivir como Cristo.

Padres y madres, dondequiera que estén; ya sea que estén en su hogar, o en cualquier otro lugar, jamás será correcto que se hablen en forma irrespetuosa. Si usted es agredido, dígame con firmeza: «Esto viene de parte de Satanás. Él desea que yo comparta sus palabras y su espíritu; pero no lo haré». En su trato con los demás decidan que van a hablar con amor, a cultivar la paciencia, la bondad, la longanimidad, la cortesía y la delicadeza. ¿Por qué? Debido a que son cristianos; debido a que se preparan para estar en compañía de los ángeles, para un hogar en el reino de gloria, donde jamás se pronuncian palabras ásperas, desprovistas de bondad o impacientes. Recuerden que es Satanás quien lleva a los hombres y a las mujeres a hablarse en forma desconsiderada.

Jamás deberían los padres encolerizarse con sus hijos. Nunca deberían castigarlos movidos por un arranque de pasión. Los niños no pueden ser educados correctamente de esa forma. En lugar de castigar a sus hijos los padres que son presa de la ira deberían ser ellos mismos azotados con una vara. El castigo acompañado de la ira únicamente hiere y constituye una provocación. ¿Desean ustedes un hogar en el cielo? Todos deseamos llegar al cielo. Pero, ¿desea alguien llegar al cielo con el fin de quejarse y enfurecerse, o castigar impulsado por la ira, ejerciendo una autoridad arbitraria? Por otro lado, no queremos llegar al cielo sencillamente porque allí reina la paz; porque por dondequiera escucharemos decir: «Tu benignidad me ha engrandecido» (Sal. 18: 35).

Madres, asuman su posición como amantes maestras de sus hijos. Recuerden que la mano que mece la cuna es la misma que mueve al mundo. Jamás utilicen expresiones o palabras iracundas. Mantengan una actitud jovial. Los niños son muy susceptibles a las expresiones de gozo y de dolor. Recuerdo que en algunas ocasiones cuando se me mencionaban cosas que eran motivo de angustia mientras sostenía a alguno de mis hijos en brazos, el cambio de expresión de mi rostro era notado de inmediato por el niño. Al ver una expresión de tristeza en mi rostro, el pequeño bebé de tan solo tres meses de edad, comenzaba a llorar al punto que era difícil contentarlo. Al principio no sabía qué era lo que lo motivaba a llorar, pero pronto me di cuenta.

Padres, que sus expresiones revelen de manera continua la paz y el consuelo de Cristo. Esa es una tarea misionera que ustedes pueden realizar en sus hogares.

La obra misionera comienza en casa. Eduquen y adiestren a sus hijos para la vida inmortal futura. Guíenlos para que entreguen sus corazones a Dios, de forma que ellos sean contados entre su pueblo. Es necesario que los eduquen para que permanezcan al lado de ustedes, fortaleciendo sus esfuerzos misioneros; y a su vez, ustedes los fortalecerán a ellos.

Padres, santifíquense ustedes para que sus hijos sean también santificados. Santifiquen su talento del habla. Las palabras son un don precioso, capaz de hacer mucho bien y de realizar una gran obra a favor del Maestro. Que cada palabra pueda ser escrita en los libros del cielo sin que tengan ustedes que avergonzarse de ellas al enfrentarlas el día del juicio final.

Grandes bendiciones se han perdido a causa de expresiones negativas o acaloradas. Hermanos y hermanas, aprendan respecto al dominio propio. Cuando alguien les hable descomedidamente, guarden silencio. Los sentimientos de enojo se extinguen con rapidez al enfrentarlos de esa forma. Una respuesta impaciente empeorará las cosas.

### **«A la paciencia, piedad»**

Hermanos y hermanas, le ruego a cada uno de ustedes que saquen el máximo provecho de esta reunión campestre. Si se han alejado, les ruego por amor a Cristo que regresen a él. Conviértanse de nuevo. Ojalá que esas conversiones comiencen hoy mismo. Que los padres confiesen a sus hijos en qué sentido han descuidado sus deberes. Que confiesen sus negligencias relacionadas a permitir que sus hijos sigan las modas y se mezclen con la sociedad mundana, tan solo porque desearon ser iguales al mundo. Es imposible que nos parezcamos a Cristo mientras somos mundanos. No podemos apartarnos completamente del mundo; debemos permanecer en el mundo; pero deberíamos separarnos de sus prácticas malvadas, de sus ideas equivocadas, de su pecaminosidad. Deberíamos practicar la negación personal en todo con el fin de recibir fuerzas mediante una fe viva en Cristo, para reclamar las más ricas promesas contenidas en su Palabra.

Precisamente antes de la muerte de los primogénitos egipcios, el Señor indicó a los israelitas que reunieran a sus hijos en casa y que untaran el dintel de sus puertas con sangre. De esa forma cuando el ángel destructor pasara por la tierra, reconocería las casas así señaladas como hogares de seguidores de Cristo, y seguiría de largo.

En la actualidad debemos reunir a nuestros hijos a nuestro alrededor si deseamos guardarlos del poder destructor del diablo. El conflicto entre Cristo y Satanás aumentará en intensidad antes del final de la historia del mundo. Debemos tener fe en la sangre de Cristo con el fin de que atravesemos con confianza los tiempos peligrosos que nos esperan.

Permita Dios que todos los hijos reciban las bendiciones de esta reunión. Si ustedes con la sencillez de Cristo tratan de ayudarlos mediante una obra personal,

en las carpas de sus familias; el poder vivificador y reformador de Dios entrará a sus carpas permitiéndoles que ustedes oren con fe. Luego podrán ustedes pedir que las más ricas bendiciones del Señor caigan sobre el pequeño grupo presente en sus carpas.

**«El que no tiene estas cosas es muy corto de vista; está ciego».**

Si trabajamos en forma diligente en el «plan de suma», no estaremos desprovistos del conocimiento de Cristo. Sin embargo, deberíamos velar por nosotros mismos no sea que dejemos de atesorar y cultivar las virtudes cristianas. «Pero el que no tiene estas cosas es muy corto de vista; está ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados». Este texto presenta a aquellos que son ambivalentes, que hablan como les viene en gana, que complacen el apetito y utilizan un lenguaje descomedido y que no dominan sus acciones. Esas personas no tienen la fortaleza moral para practicar los principios que les concederían, como vencedores, la corona de vida. Son como el hombre que olvidó que ha sido librado de sus antiguos pecados.

«Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección, porque haciendo estas cosas, jamás caeréis». Esa es la única elección que se menciona en la Biblia. La elección de ustedes depende de nuestro plan de acción. Si ustedes deciden asegurar su elección, ciertamente lo lograrán. Si desean mantenerla en la incertidumbre mientras pecan aparentando ser justos, también podrán hacerlo. Ustedes pueden airarse, pueden ser deshonestos en sus negocios, pueden en otros aspectos imitar a los impíos. Pero, ¿valdrá la pena? Les pregunto: ¿Valdrá la pena? ¿No decidirán que van a asegurar su llamamiento y elección; no tan solo para beneficio de ustedes, sino también para el de sus hijos? ¿No se esforzarán para vincular a sus hijos con Cristo?

### **Una póliza de seguro de vida eterna**

Si ustedes se empeñan en su salvación con temor y temblor, jamás fracasarán. «De esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo». Esta promesa es una póliza de seguro de vida eterna, y nos es ofrecida a todos nosotros.

El apóstol continúa: «Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis y estéis confirmados en la verdad presente».

A los que desean asegurar su llamamiento y elección y obtener esa póliza de vida eterna, les diríamos: «Recuerden que ustedes son colaboradores de Dios, labranza y edificio de Dios». Y él está observando atentamente para ver qué tipo de material colocan padres e hijos en la edificación de sus caracteres.

Cuando el labrador siembra sus semillas podría parecer que está desperdiciando sus granos. Los padres podrían pensar que cuando enseñan a sus hijos los principios de bondad y paciencia, están desperdiciando su tiempo y esfuerzos.

Pero si son fieles en adiestrar a sus hijos, cosecharán en abundancia tan ciertamente como el que siembra buena semilla en sus campos.

Padres, hagan de su hogar un pequeño cielo en la tierra. Y pueden hacerlo si así lo deciden. Ustedes pueden hacer que su hogar sea agradable y placentero que para sus hijos sea el lugar más atractivo del mundo. Hagan todo lo posible para que ellos reciban todas las bendiciones del hogar. Si ustedes viven en comunión con Dios su Espíritu hará su morada en sus hogares. Acérquense al sangrante costado del Varón del Calvario. Los que participan con él en sus sufrimientos también finalmente participarán con él de su gloria.

Se nos ofrece una póliza de vida eterna que nos asegura una vida que se compara a la vida del Dios infinito. Debemos poner de manifiesto que no estamos buscando obtener riquezas y honores terrenales, sino un «cada vez más excelente y eterno peso de gloria». Cuando se nos ha ofrecido tanto, ¿acaso no nos esforzaremos con todo empeño por ser vencedores? Si un esfuerzo en ese sentido hace que hombres y mujeres se sientan mal, si hace que se consideren bajo condenación; no los incentivaríamos a que tomen la cruz y sigan al Salvador. Pero sabemos que el esfuerzo para correr con paciencia la carrera que está ante ustedes, pondrá felicidad en sus rostros, una chispa de gozosa satisfacción en sus ojos y nobleza en el alma. Consideremos la carrera cristiana bajo esa luz. Aférrense de la mano del Infinito, extendida hacia abajo para salvarnos. Él dice: «Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha y te dice: “No temas, yo te ayudo”». Recuerden que con nosotros está el Todopoderoso.

### **Mejorando nuestros talentos**

En la parábola de los talentos el siervo que tenía cinco talentos negoció adecuadamente con ellos y en el día del ajuste de cuentas pudo llevar el doble a su señor. El que recibió dos también duplicó sus talentos. Pero el siervo que tenía un talento lo envolvió en un pañuelo y lo enterró. Cuando su patrón regresó y pidió cuentas a sus siervos la sentencia pronunciada sobre el siervo negligente fue: «Quitadle, pues, el talento y dadlo al que tiene diez talentos» (Mat. 25: 28).

Hermanos y hermanas ¿qué están haciendo con el fin de prepararse para un hogar en la gloria? ¿Se dan cuenta de que a cada uno se le encomienda una tarea? Dios no nos ha encomendado a todos lo mismo. A algunos les han sido concedidos más talentos que a otros. Los que tienen cinco talentos deberían negociar fielmente con ellos. A los que tienen dos talentos el Señor les dice: «Negocien con sus talentos utilizándolos y mejorándolos para mi gloria». Debemos utilizar nuestros talentos de acuerdo con nuestra propia capacidad.

Recuerden que ustedes tienen al menos un talento. Decidan por la gracia de Dios que utilizarán su talento en forma prudente, procurando ganar otro más. Gracias a Dios que él ha manifestado su gran amor por ustedes al confiarles al menos un talento. Demuestren con sus palabras y sus hechos que aprecian ese don y que lo consideran como el tesoro más valioso que cualquier cosa que ustedes puedan



poseer. Coloquen sus talentos con los banqueros. Si los utilizan fielmente ganarán otro talento y mediante el fiel uso de esos dos talentos ganarán dos más.

Si tan solo han recibido un talento, en lugar de enterrarlo digan: «Tan solo tengo un talento y debo hacer el mejor uso del mismo. Seré fiel en las cosas pequeñas porque la Palabra declara: “El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel” (Luc. 16: 10). Debo utilizarlo en la mejor forma que se me presente. No debo desperdiciar ni una jota ni un tilde de mis fuerzas para la satisfacción del apetito o de la vanidad. En mi familia debo ser un fiel maestro, educando a mis hijos para la vida futura e inmortal. Tengo que enseñarles que sean honrados, veraces y pacientes. Yo mismo debo ser todo lo que deseo que sean mis hijos; porque Cristo dijo al hablar de sus discípulos: “Por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad” (Juan 17: 19)».

Si ustedes han enterrado el único talento que Dios les ha confiado, les exhorto a que lo mejoren antes de que él pregunte: «¿Qué has hecho con el talento que te di?».

A menudo el talento de los recursos económicos es enterrado. El dinero que permanece sin uso en los bancos es considerado por el Señor como un talento que está enterrado. Dios desea que sus seguidores utilicen el talento de los recursos en su servicio. Deberíamos hacer nuestra parte para llevar adelante los diferentes ramos de la obra en todas partes del mundo. Hay una gran tarea que realizar en las ciudades. Se deberían celebrar congresos campestres en todas partes. Los que tienen el talento de los medios económicos pueden multiplicarlos mientras los emplean en la obra de proclamar al mundo la verdad para este tiempo. Si mediante el uso de nuestro único talento, alguien es llevado a la verdad, ese único talento se duplica. Cuando esa persona lleva a otros a la verdad, hay incluso una mayor multiplicación en los talentos.

Al que utiliza apropiadamente su único talento, el Maestro dirá: «Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor” (Mat. 25: 21). El que hace el bien no es recompensado en forma proporcional a los talentos que se les han confiado, sino en relación al uso que les ha dado y lo que ha motivado sus acciones.

Les digo todo esto para que ustedes individualmente sepan que Dios desea utilizarlos en su servicio. En este mundo hay un lugar para que ustedes lo ocupen. Si lo asumen con fidelidad, el Señor del cielo obrará a favor de ustedes y ustedes verán la salvación de parte de Dios. Eso es lo que estamos muy ansiosos que todos vean.

En Isaías 57: 15 leemos: «Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad y cuyo nombre es el Santo: “Yo habito en la altura y la santidad, pero habito también con el quebrantado y humilde de espíritu, para reavivar el espíritu de los humildes y para vivificar el corazón de los quebrantados”». Este texto describe al hombre a quien Dios da su aprobación.

## La tarea ante nosotros

Cristo vuelve pronto. Él declaró que cuando se vieran guerras y rumores de guerras; cuando hubiera hambres, pestilencias y terremotos en varios lugares; entonces sabremos que se aproxima el tiempo de su segunda venida. «Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca» (Luc. 21:28).

Cristo describió ese tiempo mediante la parábola de la higuera. Él dijo: «Cuando veis que ya brotan, sabéis por vosotros mismos que el verano está cerca» (v. 30). La maldad, las luchas, los disturbios por todas partes; deberían ser considerados por nosotros como señales de que el día de Dios está cercano.

Estamos en las lindes del mundo eterno. No tenemos tiempo que perder. Es el momento para decirle a todo el mundo que Cristo vuelve. Alertemos a la gente al visitarla en sus hogares, hablando y orando con ellos personalmente. Mediante esos esfuerzos ganaremos almas para Cristo. Si acudimos a Dios por fe, él nos dará el poder y la gracia para cada tarea.

Ojalá que todos los que dicen creer en la verdad presente practiquen el ahorro. Dios utiliza cada dólar que puede ser aportado para el progreso de su obra en la tierra. Las ciudades en todo Estados Unidos deben ser alcanzadas. El Sur con toda su desolación nos está observando para ver qué hacemos. ¿Quiénes sienten la obligación para ir allá a trabajar? Quizá ustedes se sientan inclinados a encontrar faltas a los que están allí; ¿pero acaso no podrían ustedes ir allá a trabajar correctamente por las almas que perecen?

Apenas hemos hablado de este tema y por ahora lo único que les digo es que piensen en ello. Cómo quisiéramos que todos fueran a trabajar. No sigan criticando y buscando fallas. Si alguien tiene algo en contra de su hermano, que acuda a él en el espíritu de Cristo y resuelvan el problema. Antes de que el poder del Espíritu Santo pudiera descansar en los discípulos ellos pasaron diez días con Dios orando, ayunando y confesando sus pecados. Cuando hubieron logrado la unidad es que los cielos fueron abiertos, la gloria de Dios se manifestó y el Espíritu Santo descendió sobre ellos. Entonces salieron a proclamar el evangelio con poder y bajo la influencia del Espíritu. Cinco mil se convirtieron en un día.

Empieza a ser hora de que nos demos cuenta de cuál es la realidad. El conocimiento salvador del poder de Dios debería brotar de nosotros como una lámpara que arde. Nuestros pabilos deberían ser encendidos en el altar divino.

Una de las razones de por qué no hay más conversiones radica en que ustedes mismos necesitan convertirse. Tan pronto como reciban el bautismo del Espíritu Santo verán la salvación de Dios. Ojalá que el arado de profundidad haga su obra en el corazón. Deseamos ver a todos recibiendo poder de Cristo al comer su carne y beber su sangre. Que Dios nos ayude. Que él nos limpie de toda injusticia y que

permita su luz brille sobre todos nosotros y así podamos ver la salvación de Dios antes de que concluya esta reunión.